

Volodia Teitelboim y su última obra "Noches de radio" (Escucha, Chile)

"Como dijo Neruda... también son culpables los generales civiles"

Leyla Ramírez

► En medio de la censura total, la quema de libros, las cámaras de tortura y el sonido tétrico de los helicópteros lanzando personas al mar, su voz fue para muchos el grito desesperado de los perseguidos, la denuncia mundial de los crímenes de la dictadura y la pesadilla del gobierno militar.

Durante 14 años (1973-1988), Volodia Teitelboim envió sus mensajes desde el estudio de Radio Moscú para intentar frenar "el genocidio de sus compatriotas". Un río avasallante de palabras que atravesaron más de 20 mil kilómetros para congregarse sigilosa y sagradamente cada noche a las familias chilenas, a los exiliados repartidos por el mundo e incluso a los prisioneros de los campos de concentración.

Esos comentarios dan vida hoy, casi treinta años después del golpe militar, a su último libro "Noches de radio" (LOM Ediciones), la primera parte de una trilogía que recoge sus locuciones radiales desde su exilio en Moscú.

En torno a un café raro y acogedor en el comedor de su casa en el barrio Nuñoa y teniendo por testigo a su melosa gata "Miel", Volodia Teitelboim (85 años), político, escritor y uno de los intelectuales más brillantes de nuestro país, también nos comenta sus sensaciones personales tras ganar el Premio Altazor, con su tono gentil y extraordinariamente lúcido.

-Pese a que han pasado más de 12 años de su último programa por la radio Moscú, sus crónicas siguen siendo muy actuales...

-Sí, este es un libro para fomentar el recuerdo en estas horas de olvido, una forma de empezar a redescubrir el pasado, echar una mirada atrás...

-Su primera transmisión fue tras conocer la noticia del golpe militar en Chile...

-Yo fui a Europa, a fines del mes de agosto de

1973, en una misión encomendada por el presidente Salvador Allende para contactar gobiernos democráticos y explicarles la situación que se vivía y advertirles que, en Chile corría peligro la democracia... El diez estuve en un foro en el Teatro Adriano de Roma y al día siguiente tenfa que viajar a Moscú, pues mi compromiso desde antes que saliera de Chile era que yo debía regresar el 11 de septiembre a Chile. Pocas horas antes de irme al aeropuerto de Moscú, un grupo de amigos me preguntó en el hotel si sabía algo de Chile. Yo les dije que nada nuevo y ellos me comentan que hay noticias alarmantes, que la Marina se sublevó en Valparaíso, que Allende partió a La Moneda y que hay un levantamiento militar...

-¿Qué hizo entonces?

-Me fui derecho al aeropuerto para regresar lo mas pronto posible y me dijeron: "No se admiten pasajeros para Chile, nosotros vamos a hacer el vuelo hasta Lima, a Santiago no podemos llegar". Para mí fue tremendo y volví al hotel y ahí

había muchos periodistas esperando entrevistar al único chileno que había por esos lados. La radio Moscú me pidió que fuera. Ya habían muchas noticias, que Allende había muerto, que La Moneda estaba incendiada, que el golpe había triunfado... noticias que eran desoladoras. Con todo este cuadro constituido, empecé a hablar más con el corazón que con la cabeza.

-¿Qué dijo en esa ocasión?

-Hablé como diciendo que el mundo, por lo que yo había visto, estaba con la democracia chilena y que esto no sería aceptado, una cosa así. Yo quería que las cosas fueran así y fueron así, porque en verdad esto produjo una conmoción enorme que la Junta Militar nunca calculó y que es un largo proceso de formación de imágenes, que de alguna manera prevaleció en el tiempo y después de más de un cuarto de siglo se manifestó en Londres...

-¿Con el arresto de Pinochet?

-Sí. Porque la imagen que se había formado se concentró como un símbolo negativo en Pinochet. Ahora Pinochet no está sólo en esto... Como dijo Neruda en "Confieso que he vivido", "también son culpables los generales civiles", que por otra parte han tratado de pasar piola...

-¿De allí surgió el programa?

-Sí, en radio Moscú me dijeron que tenía que hablar todos los días y yo comprendí que tenía que hacerlo todos los días, porque había empezado el terror, habían comenzado a matar gente y eso tenía que decirlo, tenía que denunciarlo, comunicarlo a todo el mundo, a los poderes públicos, a los gobiernos, a los parlamentos...

-¿Intentó regresar a Chile?

-Sí, llamé para comunicarme con gente del partido y pedir que me autorizaran regresar. Me dijeron si acaso estaba loco, que habían apresado a casi

todos los dirigentes, que se había instaurado la ley de la muerte. En esta situación y en medio de la desgracia, para ellos era una suerte que alguien en el extranjero pudiera hablar de los chilenos y conseguir que el mundo se pronunciara sobre esto, con una demanda: salvar vidas, que cesara la cacería del hombre.

-¿Alguna vez se preguntó si efectivamente su programa era escuchado en nuestro país?

-Claro, esa era mi pregunta permanente, pero sabía que pese a mi inquietud, yo no podía dejar de transmitir, porque aunque hubiera una posibilidad entre mil de que alguien escuchara eso en Chile, yo tenía el deber de hacerlo. Los rusos me decían que sí, porque la potencia de radio Moscú era absoluta, iba a todo el mundo y que era indetenible, inatijable.

-¿Es efectivo que incluso los prisioneros de los campos de concentración lo escuchaban?

-A mí me interesaba mucho que llegara a las prisiones y llegaba indirectamente, incluso algunos se las arreglaron para tener radios que pudieran captar la señal y en los regimientos los grababan porque era la voz del enemigo. Fue el programa más escuchado, porque se estableció la censura total y por eso se dio la paradoja de que la verdad de lo que estaba ocurriendo en Chile vino de afuera, desde 20 mil kilómetros de distancia.

-En su libro dice que Pinochet intentó hacer un programa en ruso como respuesta a su alta sintonía...

-Bueno, eso fue público, porque en vista de la sintonía que había alcanzado el programa, ellos se alarmaron mucho. Incluso en ciertas ocasiones polemizaron, desfigurando muchas cifras... El efecto era tal que decidieron contragolpear, entonces se

ordenó a la radio Nacional que viera los medios de crear una audición, un programa que llegara a Rusia para contar "la verdad de Chile". Querían convencer a los rusos. Lo intentaron y gastaron un dineral inverosímil, pero no se captaba su transmisión (se ríe).

-El recuerdo también es parte de otras de sus creaciones literarias. Por su ensayo "La gran guerra de Chile y una que nunca existió" hace poco se ganó el Premio Altazor...

-Fue una sorpresa para mí. Empezaron a abrirse los sobres y conforme al cuadro que se ha vivido en este país... se elige al que está más cerca del sistema, eso es lo que yo pensaba. Cuando oí mi nombre me paré como accionado por un resorte... Yo iba caminando con una preocupación de carácter metafísica y existencial, no tropezarme con ningún peldaño, porque un costalazo televisado, no prestigio a nadie. Llegué arriba y lo único que sabía es que no podía decir que le dedicaba el premio a mi mamá y a mi papá. De allí pensé en la dedicatoria al padre de Altazor, Vicente Huidobro y después a los detenidos desaparecidos y bajé con la misma preocupación inicial, porque es más peligroso bajar que subir (se ríe).

-¿Cuáles son las lecturas que hace internamente de la ovación que recibió?

-No me di mucha cuenta de la ovación, hasta cuando vi la prensa al otro día. Decían que había sido ovacionado de pie por todo el teatro, pero no se pusieron de pie en el palco oficial, donde Lagos y Lavín aplaudieron sentados y Cardemil no osó mover las manos. Creo que es una especie de respuesta a ciertas cosas que han pasado en el tiempo conmigo, fue una especie de votación con las palmas, de alguna forma fue esperanzador...



comunicarme con gente del partido y pedir que me autorizaran regresar. Me dijeron si acaso estaba loco, que habían apresado a casi

SANTORAL
Flavio
UF:
\$ 15.817,68

